

Libros

MÈLICH, Joan-Carles: *Lógica de la crueldad*, Herder. Barcelona 2014. 262 pp. ISBN: 978-84-254-3256-9

Joan-Carles Mèlich, profesor de Filosofía de la Educación en la Universitat Autònoma de Barcelona, publica la *Lógica de la crueldad* como culminación de la trilogía del «homo patiens», que ofrece una «filosofía antropológica». Las obras anteriores son la *Filosofía de la finitud* (2012) y *Ética de la compasión* (2010). La intención del autor es culminar la trilogía con una cuarta obra, que se titulará *Crítica del perdón*.

La *Lógica de la crueldad* no analiza la crueldad de determinados actos, sino la crueldad que se esconde tras la forma de justificarlos. Esta precisión nos sitúa en la distinción entre hechos y valores: no podemos vivir la realidad sin valorarla y el modo de hacerlo es heredado. Al nacer asumimos una gramática moral, un modo de nombrar, comprender y juzgar la realidad, que supone justificar unos actos y condenar otros. Es esta gramática la que es objeto de análisis en esta obra.

El autor señala que toda moral lleva inscrita una lógica cruel. Esta crueldad se expresa en la buena o mala conciencia que acompaña a nuestros actos. Por un lado, quien comete un acto con mala conciencia, siente vergüenza y culpa, hasta el punto de que se tortura a sí mismo. Pero también asoma esta lógica cruel y de un modo más explícito e intenso en quien actúa con buena conciencia, pues siente «la satisfacción por el servicio prestado y el deber cumplido». En este segundo caso no se siente vergüenza ni culpa, no hay arrepentimiento, sino identificación con la causa (sea esta la defensa o la aniquiliación del ser humano). El autor vincula la mala conciencia con la crueldad dirigida hacia uno mismo y la buena conciencia con la crueldad orientada hacia los otros.

El primer capítulo analiza la culpa y la mala conciencia, a través de la obra de Nietzsche, Dostoievski y Freud. El segundo capítulo se centra en la buena conciencia de quien cumple el deber «por respeto al deber». Inicialmente nacemos en un contexto cuya gramática moral promueve la compasión y el respeto del prójimo. Pero el hombre puede ser formado en la crueldad (desaprender la compasión), creando en él la buena conciencia, el convencimiento de que hace lo que debe, de acuerdo con un criterio establecido, que puede ser la ley de la naturaleza (Sade) o la ley del Führer (Eichmann). El análisis de la lógica que hay tras esta moral mostrará que en el fondo se aproxima a la de Kant; lo que las diferencia no es la lógica por la que justifican sus actos (pues es la misma), sino la fuente (el contenido) del deber.

En el tercer capítulo se describen los procedimientos de la crueldad y los dispositivos que promueven la buena conciencia. La lógica moral ejerce su poder mediante la afirmación ontológica: instaura qué tiene derecho a ser y qué no lo tiene. A partir de aquí, prescribe cómo debemos comportarnos con la realidad: qué debe ser aceptado o excluido, con un programa que universaliza y clasifica la realidad, de forma que la novedad queda silenciada o ni siquiera se percibe, porque no se tienen herramientas (criterios) para valorarla.

La moral tiene en su base una lógica cruel, en la medida en que señala quién queda protegido por ella y quién no. La moral opera necesariamente haciendo este tipo de distinciones, pero podemos detectar cuándo esas barreras dejan fuera a un sujeto de derechos desde un punto de vista más amplio. Cuando hablamos del derecho a la vida o a la ciudadanía, la moral necesita delimitar qué se entiende por vida o por ciudadano, para decir quién tiene determinados derechos y quién no. En una definición no cabe todo, pero a veces se comete una injusticia con la realidad que queda fuera de ella.

La moral posee «un rostro cruel que no puede abandonar. Es una especie de prisión sin rejas», porque desde el punto de vista de quien actúa, «construye un sentimiento de culpa imposible de erradicar» (106) y desde el punto de vista de quien sufre la acción, es protegido o no por el marco moral en función de si se le define o no como sujeto de derechos. La ética, en cambio, no ofrece un programa, sino la exigencia de responder ante la novedad, ante el acontecimiento. La lógica moral genera buena o mala conciencia, dando pautas de comportamiento. La moral se enfrenta a casos (ejemplos de una situación abstracta, generalizada); la ética nos sitúa ante nombres propios, ante experiencias únicas. La moral presenta una guía para la vida, pero cuando se convierte en un programa que hay que cumplir con independencia de las grietas o disonancias que resuenan en la realidad, la lógica moral legitima incluso la violencia contra quienes son diferentes. Hay acontecimientos que nos dejan huérfanos de significado (moral), y es ahí donde se inicia la búsqueda del sentido (ético). Tomando las palabras de Lévinas, afirma el autor que «lo sagrado no es la santidad (...). La ética habita el tiempo de lo santo, la moral el espacio de lo sagrado» (198).

Esta distinción entre moral y ética no es lo central de la obra, pero es el punto de partida que hay que asumir, para poder comprender el alcance de las discusiones posteriores. Otra de las distinciones importantes, que no queda tan explícita como esta, es la que se debería establecer entre ontología y metafísica. De la mano de Heidegger, Mèlich identifica la metafísica y la ontología, criticando la metafísica tradicional porque se basa en una lógica cruel (abstracción, negación del individuo...). Se afirma, por ejemplo, que «ninguna metafísica tolera la alteridad» (207). Esto se puede decir si se identifica la metafísica con la ontología (el discurso sobre el ser), pero no cuando se identifica, como lo hace Lévinas, la metafísica con la ética (el discurso sobre el bien). Para ser consecuentes con la propuesta de la obra, que se aproxima a la filosofía de Lévinas, habría que distinguir más claramente la metafísica y la ontología, pues para Lévinas la ética es la filosofía primera, es decir, la metafísica. No podemos rechazar la metafísica como

una lógica necesariamente cruel, si partimos de Lévinas, quien habla del deseo metafísico como apertura a la alteridad.

A lo largo de la obra que nos ocupa, el autor completa la reflexión personal con referencias a obras de otros pensadores. Ofrece una interesante bibliografía que ayuda a seguir profundizando en estas cuestiones en diálogo con la literatura y el cine. Son muy interesantes y pertinentes las alusiones a otras obras que no solo describen, sino que narran, las experiencias de las que la *Lógica de la crueldad* se hace eco. Estamos ante una obra que permite reconocer los peligros de la moral, no con la intención de rechazar su significado, pero sí de cuestionarlo y revisarlo, para orientarlo hacia un sentido más alto, de la mano de la ética y a la luz del acontecimiento.

Olga BELMONTE GARCÍA

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas.

CORDOVILLA, Ángel (ed). *La lógica de la fe: Manual de Teología Dogmática*. Biblioteca Comillas Teología 6, Universidad Pontificia Comillas. Madrid 2013. 797 pp., ISBN 978-84-8468-492-3

Conviene felicitar a los siete profesores del *Departamento de Teología Dogmática y Fundamental* de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid por haber elaborado en un tiempo record una auténtica *Dogmática* en lengua española que no es solamente práctica, sino también actual y de una hondura, consistencia y claridad raramente vistas en obras similares. Naturalmente, esto suscita la pregunta, políticamente casi incorrecta, cuántas facultades de teología hoy podrían (y querrían) dar testimonio de un tal trabajo en equipo, un logro ya en sí. Como los siete diáconos de Hch 6, 2, los autores nos sirven a la mesa con una «comprensión unitaria de la verdad del Cristianismo», que no es un «almacenamiento de conocimientos, sino su articulación en una estructura común» (9).

Dicha estructura sigue el orden trinitario del Credo. Se abre con una reflexión de teología fundamental sobre el acto de la fe y se concluye con un amén doxológico, indicando modestamente la meta de toda reflexión teológica. Otro logro que merece nuestro elogio son las cuarenta y ocho tesis que condensan con rigor y claridad la esencia y la entraña de la fe cristiana, y que el texto, sin más, despliega, explica y explicita. El objetivo de la teología dogmática es articular y exponer la fe. Este manual también logra sintetizarla en esos párrafos catequéticos que demuestran su intención sumamente pedagógica. Un índice sintético retoma estas tesis y consigue dar cuenta, no solamente de la interna armonía de la obra,

sino también de un cierto aliento dinamizador, que va del Credo hacia el Amén, del Dios Trino hacia cada uno de nosotros, cuya «*fe se abre camino a través de la propia incredulidad, [cuya] esperanza lo hace sorteando la desesperanza y [cuyo] amor [vence] al egoísmo y al desamor*» (723).

Entre el *Credo* y el *Amén*, los autores se reparten consiguientemente los tratados de Trinidad, Antropología, Cristología, Soteriología, Mariología, Eclesiología, Sacramentos, Escatología y las virtudes teologales, siguiendo, así de sencillamente, la obra histórico-salvífica del Padre Creador, del Hijo Redentor y del Espíritu Santificador. Sorprendentemente, la Pneumatología no figura como capítulo, contrariamente a otros manuales de este tipo. La sorpresa es aún más grande sabiendo que este *Departamento* es uno de los pocos en el mundo académico que ofrece tal asignatura. Dicha ausencia se ve suplida por referencias al Espíritu mucho más explícitas en esta obra que en otros manuales similares.

A menudo, el lenguaje alcanza una lucidez y una belleza que desgarran todo estorbo que se haya visto entre la teología dogmática y la espiritual. Se nos habla de «la fuerza vivificante y regeneradora de un amor que, como en un cambio de agujas no forzado, modifica absolutamente la orientación y el sentido de los raíles por los que discurren nuestra vida. Esto es la vida según el Espíritu» (271). En este sentido, el manual no ofrece secamente una serie de datos sino una narración demostrativa al ritmo de nuestra lógica. El Logos de la fe responde a nuestro logos: «Si Jesús es verdaderamente el Logos eterno, con Él, con su encarnación, nos llega la verdad de Dios, la revelación auténtica y definitiva del rostro de Dios. Esta revelación es intrínsecamente salvífica, no dándose en su plenitud más que en Jesucristo» (375).

Con el término de *Dogmática* no nos ofrece un *ladrillo* para castigar a los demás con verdades inquebrantables; en este caso se nos regala un *ladrillo* (un ladrillo de casi ochocientas páginas) para construir una casa, la casa de la fe. Como indica su mismo título con este manual se busca «articular la lógica interna de la fe», mostrando «la relación intrínseca entre las diferentes afirmaciones teológicas» (9). En este sentido, el manual es tanto clásico, situándose en la gran tradición del compendio de la fe, como novedoso, por su fresca actualidad, su sintonía colegial y sus preguntas sabiamente abiertas. Este documento cuadra perfectamente con nuestro, con la era de la nueva evangelización.

Finalmente, los siete autores de este manual merecen nuestra *laudatio*. Todos ellos, además de ser muy completos, no han esquivado la complejidad de la fe; la han expuesto con paciencia y dulzura, ofreciéndonos logradas síntesis con las que profundizar en sus materias. El manual no oculta el que cada uno de los autores nos ofrezca lo mejor de su propia reflexión en tratados que han rumiado, elaborado y enseñado durante años. Nos encontramos ante una obra excepcional que sintetiza no solamente la fe en relativamente pocas páginas y breves tesis, sino que condensa también años de investigación y de enseñanza. Por lo tanto, no es un tratado teórico, sino un testimonio pedagógico de una fe que ha probado y comprobado su lógica en la vida y en la praxis de estos siete maestros y

de sus múltiples generaciones de alumnos. Cada cual en su voz, juntos cantan la sinfonía de nuestra fe al servicio a la Iglesia, que es *koinonia*, *diakonia*, *leitourgia* y *martyria* (454), cuatro dimensiones que los autores saben encarnar como una partitura que nos toca cantar ahora en nuestra voz. Tal logro no tiene precio.

Aun cuando el índice final nos permite reencontrarnos con los quinientos cuarenta autores citados, falta, sin duda, una breve presentación de los siete autores mismos que han colaborado en esta obra magistral. Suponemos que han preferido valorar el espíritu colegial sobre el privado. El texto se lee con fluidez gracias a la ausencia de notas, suplidas con la inclusión de exiguas pero valiosas citas bibliográficas en el texto. Además, cada capítulo se cierra convenientemente con una bibliografía básica y actual.

En fin, un libro para disfrutar. Disfrutar con hondura esta hoy un tanto en desuso. Por lo tanto: tómense su tiempo con este plato. Lo que se nos sirve con este manual y que gracias a estos siete autores ha llegado a nuestra mesa y paladar, hay que probarlo, rumiarlo y saborearlo. Única manera que la dogmática pueda entrar en nuestras entrañas. Nos encontramos, pues, ante un libro que merece ser visitado a menudo; un libro que debe y puede alimentar nuestra vida de fe. Henos, pues, ante un manual de teología dogmática indispensable para todos los que estemos dispuestos a dar razón de nuestra fe (1 Pe 3,15). Una disposición, leemos, que se pide a *todo* cristiano, sin que «tenga que ser un teólogo profesional que domine con soltura la exégesis bíblica y la especulación sistemática» (18). Calidad y precio en este caso van acompañados. Su precio es muy asequible.

Bert DAELEMANS

Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas.

Otros libros

MONEDERO, Juan Carlos: *Curso urgente de política para gente decente*. Seix Barral, Barcelona 2013, 246 pp. ISBN 978-84-322-2081-4.

Debo reconocer que, aunque el libro avisa de su urgencia, ha estado en mi estantería durante meses, antes de ser leído. Entre medias, se han sucedido varias reimpresiones de este libro y hemos sido testigos de la irrupción de Podemos en la escena política española, sobre todo a raíz de las elecciones al Parlamento Europeo. Juan Carlos Monedero es, además de profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense, uno de los principales ideólogos de la nueva formación política que ha logrado dar cauce a la indignación y «haber dado el salto

del dolor al conocimiento» (214) y, de ahí, a la acción pública. Resulta curioso leer (pues está escrito antes de las elecciones europeas) la propuesta de «situarse en una hipótesis de victoria que genere optimismo» (187). Es cierto que el libro se concibe como una «subversiva caja de herramientas» (9) pero también lo es que no se trata de un panfleto. Hay análisis multidisciplinar, hay compromiso y hay propuestas. Y éstas, por cierto, son radicales pero no rupturistas: apuntan a «un proceso constituyente que, por definición, es revolucionario, es reformista, es rebelde» (229) y que, por tanto, bebe de las tres fuentes de la emancipación de la izquierda socialdemócrata, comunista y libertaria. No sé si es urgente o imprescindible, pero recomiendo leer el libro para ir más allá de los titulares de prensa y para comprender mejor un actor político que será relevante en el futuro inmediato.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.

SCOLA, Angelo: *No nos olvidemos de Dios. Libertad de culto, de culturas y política*, traducción de Raquel Marqués, Planeta, Barcelona 2014, 142 pp. ISBN 978-84-08-13026-0.

Siguiendo la tradición de sus ilustres predecesores, el cardenal arzobispo de Milán dirige un discurso a la ciudad en el día de san Ambrosio. En 2013, el aniversario del Edicto de Milán ofreció una ocasión privilegiada para reflexionar sobre la libertad religiosa. Tras una primera parte de carácter histórico (desde Diocleciano hasta el Vaticano II), Scola intenta aplicar en la práctica el decantado teórico al que se ha llegado con el paso de los siglos. Constata las dificultades actuales para la libertad religiosa, en forma violenta o difusa, y señala dos nudos que deben deshacerse: el que une libertad religiosa y paz social, y el que vincula la libertad religiosa con las instituciones públicas (analizando el sentido de la neutralidad, la aconfesionalidad o la sana laicidad del Estado, y denunciando el «prejuicio institucional negativo hacia el fenómeno religioso»: 76). En opinión de Scola, que se apoya para esto en Habermas, el espacio público debe apostar por la libertad de todos los ciudadanos (sin hegemonía alguna) y hacer posible la comunicación mutua y el reconocimiento recíproco de creyentes y no creyentes. El libro incluye también, a modo de apéndice, el discurso del cardenal Scola con ocasión de la visita del Patriarca Bartolomeo I a Milán, en mayo de 2013. En este caso desarrolla más explícitamente las fuentes de la verdad y, más en concreto, la matriz trinitaria de este pensamiento: la contemplación de la Trinidad permite reconocer la diferencia como un bien, sin renunciar por ello a la unidad (114): lo cual es básico para una Iglesia que «está inmersa en una obra de transformación de sus formas de presencia en una sociedad plural» (117). Una reflexión ponderada de una voz autorizada sobre un tema de actualidad y relevancia.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.

FLORES d'ARCAIS, Paolo: *Por una democracia sin Dios*, traducción de Andrea Greppi, Trotta, Madrid 2014, 104 pp. ISBN 978-84-9879-506-6.

Hay quien dice que, en nuestro mundo, hay más diferencias entre los seculares y los creyentes, que entre los creyentes de diversas confesiones entre sí. Afirmación que, sin duda, requiere muchas matizaciones. Pero parece que es lo que piensa Paolo Flores d'Arcais cuando insiste en colocar juntos al católico Josef Ratzinger, al musulmán Tariq Ramadán y al agnóstico Jürgen Habermas (que se ha abierto progresivamente a la valoración positiva del hecho religioso en la convivencia de la ciudad secular). Los coloca juntos para criticarles, argumentando que la religión no debe jugar ningún papel en la esfera pública. En el camino, el conocido filósofo y editor de la revista *MicroMega*, trata de los fundamentos de la democracia, de ética (nihilismo, valores, relativismo), de la ciencia y la argumentación racional, de los límites de la libertad, del significado de las mayorías. Pero la sensación no es la de estar ante un diálogo abierto a la deliberación, sino ante una argumentación llena de preconcepciones (la diferencia de talante con un Habermas, por ejemplo, es notoria). Además de numerosas discrepancias en afirmaciones o valoraciones concretas, llama la atención cómo el autor identifica de manera simplista democracia con autonomía y religión con heteronomía. Quizá Flores d'Arcais podría revisar algunas nociones del pensamiento teológico contemporáneo, tales como la «autonomía teónoma» o la «teonomía participada», para enriquecer y matizar su postura.— Daniel IZUZQUIZA, SJ.

SCHLÜTER, Ana María: *Cantos rodados. Mi camino hacia el zen*, PPC, Boadilla del Monte, Madrid 2014, 132 pp. ISBN 978-84-288-2748-5.

Si algo se pone de moda, y más en la sociedad de consumo, malo. Este es un riesgo que tiene el atractivo de la espiritualidad oriental en nuestro mundo europeo secularizado. Por ello, frente a tantas propuestas atractivas pero no siempre contrastadas, libros como éste son imprescindibles. La autora es cristiana auténtica y maestra zen; desde 1985 dirige en Brihuega (Guadalajara) el Zendo Betania. Le avalan, pues, décadas de experiencia y una decena de libros publicados. La primera parte de este libro (capítulos 1-4) describe su itinerario vital, el camino que le condujo como cristiana hasta el zen, su propia práctica del zen y su experiencia en cursos y retiros. La segunda parte de la obra (capítulos 5-8) es más reflexiva y se centra, en primer lugar, en el marco de relación entre ambas tradiciones. Afirma con claridad que «es necesario que el zen sea realmente zen y la fe cristiana sea realmente fe cristiana, conservando sus valores característicos» (74). Subraya la importancia de ver las semejanzas y también las diferencias para evitar la «superficialización sincretista» (84) y así entrar en un camino de enriquecimiento mutuo, profundización e interpelación. Dedicar unas importantes páginas al discernimiento, tanto en lo referido a los criterios para un auténtico «despertar», como a las diversas posturas ante la relación zen-cristianismo. Bre-

ves pero luminosas son las reflexiones sobre la proyección social del zen, invitando a la doble radicalidad en la acción: ir a las causas estructurales de la injusticia y actuar desde el propio centro o raíz personal. Recomendable lectura.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.

JABÈS, Edmond: *El libro de la hospitalidad*, traducción y presentación de Sarah Martín, Trotta, Madrid 2014, 104 pp. ISBN 978-84-9879-499-1.

¿Poesía o ensayo? ¿Colección de aforismos, pensamientos hilvanados, intuiciones caleidoscópicas, decantado reflexivo, destellos autobiográficos? No es fácil catalogar esta obra. Ni tampoco hace falta. El autor judío Edmond Jabès ha elaborado diversos textos agrupados en ciclos de varios volúmenes (el más conocido, *El libro de las preguntas*). El que ahora comentamos, publicado póstumamente en 1991 pero sólo ahora traducido al castellano, traza un itinerario que nos acerca a la «incomensurable hospitalidad del libro» (102). Tras un preámbulo que sirve de marco contextual (¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?), el autor se adentra sucesivamente a explorar y narrar la hospitalidad de la lengua («la lengua es hospitalaria», 59), la hospitalidad divina («la total disponibilidad desemboca en la hospitalidad», 73), la hospitalidad nómada (preciosa y desconcertante narración) y la hospitalidad como última voz («todo está por reescribir», 98). El conjunto va acogiendo la luminosidad del arco iris, en capas progresivas. Se escuchan también ecos de Lévinas o Derrida. Y, en la última página de este libro póstumo, leemos: «todo adiós es la deslumbrante audacia de la aurora». La hospitalidad abre horizontes.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.